

DEBERÍAS

Cristina Rentería Garita

En el pueblo K'uub, *quienes nos entregamos totalmente*, la primera palabra que las niñas aprenden es *dispara*. Sus padres, guerreros fuertes y valerosos, las educan hasta que hayan de irse a la guerra, como todos los hombre y jóvenes capaces de soportar el peso de la nostalgia. Las niñas aprenden de sus padres a usar el arco y la flecha, a no llorar ante lo desconocido, pero también aprenden el placer del baile, de hacer música soplando caracoles e, incluso, a distinguir, debajo del agua y con los ojos abiertos, a los peces buenos de los malos.

La noche antes de partir, los padres toman el rostro de sus hijas y les dicen:

- Cuida de tus hermanos, de tu madre. Y si la guerra viene y ves hombres como yo, *dispara*.

Las niñas entienden que son la única esperanza que tiene el pueblo K'uub, *quienes nos entregamos totalmente*, de continuar con su mundo; sus madres también. Por eso, les enseñan una nueva palabra: *deberías*. "Subir esa montaña alta", *deberías*; "sentir los pelitos de la tarántula", *deberías*; "reír tanto que la vejiga se te derrita", *deberías*; "amar con el corazón abierto, no importa si ella o él", *deberías*. Las madres de las niñas K'uub les enseñan a perder el miedo porque, al llegar la batalla, sólo recordarán todo aquello a lo que se atrevieron: *deberías*. Y esta es la gran lección que algún día te daré a ti, mi querida niña.